



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES
Y
HUMANIDADES**

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

**“LA CRISIS DE MEXICO EN 1994:
VISION DESDE EL AÑO 2000”**

TESIS

**PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA**

PRESENTA:

JOSE ARTURO CALDERON RANGEL

93324002

ASESORA: GABRIELA CORREA LOPEZ

México, D.F. Diciembre, 2000

Agradecimientos

A la UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA, por brindarme la oportunidad de tener una formación profesional.

A todos mis profesores de la UAM-I, por dar parte de sí mismos al transmitir sus enseñanzas y experiencias.

A Gabriela Correa López, por su paciencia y apoyo en la elaboración del presente trabajo.

A ti mamá, por apoyarme y sacar adelante a la familia contra todo.

A mis hermanos, Carlos y Berenice, por que crecimos juntos y son parte de mí.

A ti Ruth, mi pequeña, por darme cuerda, por ser mi cómplice y mi motivación hacia el futuro.

INDICE

INTRODUCCION	2
CAPITULO 1 LLEGADA DE LA CRISIS	
1.1 “Errores de diciembre”	3
1.2 Límites del modelo anterior y apertura financiera	7
1.3 Inestabilidad política y ataques especulativos	10
CAPITULO 2 DESARROLLLO DE LA CRISIS Y SOLUCION OFICIAL A LA CRISIS (VISION DESDE EL AÑO 2000)	
2.1 Devaluación y pérdida de reservas internacionales	12
2.2 “Efecto tequila” y rescate bancario	14
2.3 Medidas de corrección económica (acuerdos políticos)	18
COMENTARIOS FINALES	22
BIBLIOGRAFIA	24

INTRODUCCION

En el primer capitulo se intentará tener una visión de las circunstancias dadas para que la crisis se presente en ese año de 1994.

Hay dos corrientes, una el "error" particularizado, por un lado, y por otro las situaciones que desencadena una politica económica determinada.

Se mencionarán en el transcurso del capítulo la importancia de los limites del modelo seguido hasta entonces, así como el factor político nacional y la influencia del mercado financiero externo en contra de la economía mexicana.

Buscaremos entonces encontrar una respuesta convincente respecto a estas dos posiciones antes mencionadas.

En el capitulo segundo se buscará observar las consecuencias que se dan en México tras estallar la crisis, así como la repercusión del efecto hacia el exterior, dado el nivel de globalización existente.

En el segundo capitulo también se buscará valorar si las medidas de política económica puestas en marcha, han sido las adecuadas para lograr el objetivo primordial de solventar dicha crisis.

Las líneas mencionadas anteriormente reflejan lo que se busca en la investigación, como una pequeña pero valiosa e importante colaboración para la licenciatura en economía.

Pequeña porque no se busca encontrar el hilo negro en esta materia, pero importante y valiosa ya que es el trabajo final que representa la satisfacción, tanto personal como familiar, de obtener un título universitario que me ayude a crecer en los ámbitos laboral, académico y como persona.

De ahí la importancia del presente trabajo, además se espera que las dudas que se aclaren aquí, sirvan también para otras personas que tengan el tiempo y el interés de hojear las líneas presentadas en este trabajo.

1. LLEGADA DE LA CRISIS EN 1994

1.1 “Errores de diciembre”

En la situación en que se encontraba el país, en los días anteriores a la crisis, un factor importante era la apertura económica que se vivía y ante esa necesidad de competir en el mercado interno y externo, la industria nacional debía prepararse para tal situación.

Tiene sentido mencionar, en el afán de explicar mejor, que existió un proceso de cambio estructural y estabilización macroeconómica en México durante varios años (a partir de 1985) y junto a la buena evolución de la economía de la mayoría de los países asiáticos desde finales de los años ochenta hasta los primeros meses de 1997 se contribuyó a un rápido crecimiento de las entradas de capital a los países subdesarrollados como México, acentuado a la gran búsqueda de los inversionistas por tener rendimientos importantes.

Entonces llegaron esos capitales en el periodo 1990-1994, dejando de lado el “riesgo país” que se podía presentar para ellos, México y otros países asiáticos se vieron favorecidos por esta situación.

En estas economías los flujos de capital ayudaron a la expansión de la demanda agregada, es decir a un aumento en la producción, un crecimiento de las acciones (también en bienes raíces), un crecimiento acelerado de los activos y pasivos de los bancos, además de un amplio déficit de la cuenta corriente.

En el caso de México la entrada de capitales en los años previos a la crisis fue importante. Fueron atraídos en gran parte por la situación favorable que presentaba México tras varios años de estabilidad macroeconómica y reformas estructurales.

Estas reformas se habían iniciado a mitad de los años ochenta, con una serie de medidas tales como un proceso de saneamiento de finanzas públicas, desregulación de la actividad económica, privatización de empresas públicas.

También se realizó una importante labor por parte del gobierno mexicano, que fue la renegociación de la deuda y sin la cual no se hubiera tenido esa invasión de capitales y por último una apertura económica iniciada desde tiempo atrás y que culminó con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Tenemos que son flujos que contribuyeron a una notable ampliación del déficit en cuenta corriente (es decir, se exportaba menos de lo que se compraba al exterior), con una cuenta corriente en esta situación, entendemos que se crean problemas en el sector externo lo que impide a la economía mexicana una incorporación al primer mundo económico.

Entonces a finales de 1994, con el anuncio de que el régimen de la moneda nacional pasaba de un tipo de cambio fijo a uno de flotación se originó una fuga de capitales y la merma de las reservas internacionales que tenía el Banco de México (Banxico).

Ese cambio en la política cambiaria se traduce en una causa de alerta para los inversionistas extranjeros y la crisis del llamado “efecto tequila”. Esa modificación a la moneda nacional fue la gota que derramó el vaso para el surgimiento de la crisis, aunque no fue la única causa para su desencadenamiento, Arturo Guillén menciona:

“Si bien el cambio de la política cambiaria fue el detonador de esta *nueva crisis dentro la crisis* sus causas son más profundas. Ya desde entonces los inversionistas estaban nerviosos ya que detectaban la vulnerabilidad de la economía mexicana a través de factores como el rápido crecimiento del crédito bancario al sector privado, el mantenimiento de un tipo de cambio predeterminado, el aumento de las tasas de interés internacionales y acontecimientos políticos que generan incertidumbre.”¹

En los años anteriores a la irrupción de la crisis, México había tenido un crecimiento de hasta 3.6% en el PIB en el periodo 1989-1993 y con tasa de inflación de un dígito.

Además había afluencia de inversión extranjera que en el periodo de 1990-1994 se estimó en 104 mil millones de dólares, lo cual era una porción importante (20%) respecto de la inversión total destinada a países subdesarrollados como México y algunos asiáticos.

Tenemos entonces que las condiciones eran las de una inflación de un dígito, afluencia importante de capitales extranjeros, pero también existió un crecimiento de la deuda externa de corto plazo, un déficit de cuenta corriente importante y falta de regulación financiera.

Con la devaluación de la moneda nacional en poco menos del 100% respecto al dólar norteamericano, cayó sobre la economía mexicana el peso de las deudas externas e internas que se habían creado en el intento de recuperación económica de 1988-1994, dando lugar a la crisis financiera y bancaria que más adelante tendría que ser objeto de un fuerte préstamo por parte del gobierno norteamericano.

Cuadro I

Variaciones en el nivel de cambio de la moneda, bajas en las acciones y alzas en las tasas de interés en algunos países

	Depreciación de la moneda frente al dólar de E.U (%)	Baja de los precios de las acciones (%)	Variación de las tasas de interés
	<i>1 de julio de 1997-16 de febrero de 1998</i>		
Corea	83,04	-63,06	965
Filipinas	51,37	-49,17	0
Indonesia	231	-81,74	2.398
Malasia	55,43	-58,41	373
Tailandia	87,09	48,37	-25
	<i>2 de diciembre de 1994-31 de marzo de 1995</i>		
México	98,12	-28,12	5.875

Fuente: Bloomberg Financial L.P. y Banco de México

¹ Guillén, Arturo. México hacia el siglo XXI: crisis y modelo económico alternativo. UAM, 2000. pp.112

En el cuadro 1 podemos ver que el peso mexicano se devaluó en un 98.12% en el periodo del 2 de diciembre de 1994 al 31 de marzo de 1995, lo que obliga tomar la decisión observada ahí mismo de provocar la variación de la tasa de interés, para tentar el regreso de los capitales extranjeros en busca de fortalecer las reservas internacionales del país, las cuales se vieron mermadas con la devaluación anterior.

Se debe mencionar que hay dos versiones respecto de los errores de diciembre, una es la que emana del lado del expresidente Carlos Salinas y otra de parte del entonces entrante presidente Ernesto Zedillo.

En la primera versión se entiende que la devaluación fue el resultado de fallas en la forma de manejar dicha devaluación por parte de la hacienda pública del gobierno entrante, lo que desencadena la pérdida de confianza de los inversionistas propiciando la fuga de capitales.

Según los prosalinistas manejaban que la política seguida hasta el año de 1994, había sido la correcta y la existencia de un déficit en cuenta corriente alto no representaba ningún peligro ni amenaza por su origen externo, ya que era financiado con importaciones de capital que llegaban a México sin problemas. Estas importaciones eran temporales porque se convertían en el futuro en exportaciones manufactureras.

Aquí tenemos que la dificultad principal no cayó en la magnitud del desequilibrio en cuenta corriente ni en la sobrevaluación del peso, sino en factores "exógenos" de orden político (el levantamiento zapatista y los asesinatos de Luis D. Colosio y Ruiz Massieu) que proporcionaron el agotamiento de las reservas internacionales.

Por otro lado, tenemos la explicación dada por el presidente Ernesto Zedillo y de la cuál se entiende que después de la devaluación se tenían condiciones tales como que el tamaño del déficit de la cuenta corriente y la volatilidad de las inversiones con que se financió ese déficit habían dejado vulnerable a la economía nacional, es decir que en esas condiciones era imposible sostener tal déficit.

Menciona Zedillo que no se estimó el asunto como debía ser y que por lo tanto no se pudieron tomar medidas para corregir esos desequilibrios que se acumularon durante el sexenio salinista.

Tenemos entonces que se enfrentaba el país a una emergencia tras un periodo de reforma económica, donde no hubo una fase de crecimiento sostenido y que al contrario se llegó a una crisis financiera, a pesar de que en el sexenio de Salinas el país había tenido ahorro externo, Arturo Guillén menciona:

"El problema de fondo no fue que nuestra economía tuviese importantes transformaciones y contase con ahorro externo en montos muy significativos. El problema fue que ese ahorro externo no se tradujo en una mayor inversión y crecimiento del PIB. [...] Para que una economía se mantenga viable y solvente, debe generar, a través del crecimiento, los recursos necesarios para retribuir el ahorro externo e interno. Más allá de los fenómenos financieros de corto plazo y de la violencia que generaron y magnificaron la crisis, debe reconocerse que ésta no se habría presentado con la fuerza

que ahora conocemos, de haber contado nuestra economía con el vigor que por largo tiempo se esperó y no llegó.”²

Podemos decir entonces, de las dos posiciones manejadas, que los errores de diciembre, siendo las dos posiciones de corte neoliberal, que el modelo no ha sido el indicado aunque se siguió insistiendo en el modelo neoliberal durante el periodo presidencial de Ernesto Zedillo y en estos momentos de final del año 2000 no se nota una mejora importante, solo alcanza para una cierta estabilidad económica que está lejos del crecimiento sostenido mencionado en el discurso neoliberal del gobierno.

² Guillén, Arturo. Op Cit. pp.115, 116

1.2 Límites al modelo anterior y apertura financiera

Se puede mencionar que la política económica en México ha estado dominada en los años ochenta y noventa por el modelo neoliberal, en ese sentido aparecen algunas diferencias entre estas dos décadas.

La paridad del peso frente al dólar en los años ochenta estuvo controlada, sobrevaluado con López Portillo y subvaluado con De la Madrid en pos de mantener una política de estabilización que controlara la inflación, llevándose a cabo acuerdos con diversos sectores económicos en apoyo a esta política.

El sobrevaluar el peso indica que el nivel del tipo de cambio esta siendo sostenido por fuertes cantidades de reservas internacionales solamente, y no por la producción interna de un país como es el caso de los Estados Unidos.

Es decir, en México se sustenta ese tipo de cambio con base en la inversión de capitales “golondrinos” y cuando éstos se van, se merman las reservas internacionales y se puede llegar a la devaluación, como sucedió con Ernesto Zedillo y anteriormente con López Portillo.

La subvaluación radica en darle un nivel menor de tipo de cambio a la moneda, el peso se encontraba subvaluado gracias al precio del petróleo y siendo ese recurso la fuente importante de divisas para México en esos años, se incurrió en la subvaluación de la moneda nacional resultando con esto un periodo de fuertes exportaciones petroleras para México.

La economía del país fue gris, sobre todo con De la Madrid donde no hubo grandes progresos sino una constante preocupación por sostener la inflación en niveles que permitían al país gozar de una aprobación de parte de un socio comercial importante para México como los Estados Unidos.

Ernesto Zedillo, tras la crisis de 1994 le dio libre flotación al peso mexicano, el tipo de cambio lo determinaría libremente el mercado, es decir la “mano invisible” del mercado entraría en acción con la vigilancia del Banxico sobre el tipo de cambio.

Otro aspecto es el déficit como instrumento de política monetaria, durante la etapa de De la Madrid se utilizó principalmente para combatir la inflación, es decir resultaba austero, con Zedillo el déficit fue menos austero, manteniendo un objetivo de finanzas públicas equilibradas para lo cual se aumento el IVA del 10% al 15% para que se contrajera el gasto.

Un punto importante fue el que Carlos Salinas le dio total autonomía al Banxico a finales de 1994 para que fuera el único que determine la oferta monetaria, para mantener el poder adquisitivo de la moneda nacional.

Un factor de consecuencias importantes fue la apertura comercial iniciada en 1985, De la Madrid sentó las bases para lo que sería el Tratado de Libre Comercio de América del Norte firmado por Salinas y continuado por Ernesto Zedillo.

Entonces el nivel de la apertura comercial en México (comercio total como proporción del PIB) pasó del 18% en 1981 a 31.7% en 1994 (ver cuadro 2). Ese cambio en el porcentaje da al sector exportador un mayor peso en la economía mexicana y se crea un déficit en la cuenta corriente de balanza de pagos.

Cuadro 2

Grado de Apertura de la Economía Mexicana (porcentajes del PIB)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Comercio Total</i>
1983	15.55	5.75	21.29
1984	14.44	6.40	20.84
1985	12.43	7.16	19.60
1986	13.41	8.79	22.20
1987	16.66	9.44	25.09
1988	13.23	11.72	24.95
1989	12.39	12.18	24.57
1990	12.30	12.63	24.92
1991	10.70	13.11	23.81
1992	9.65	14.42	24.08
1993	9.62	17.76	27.38
1994	10.69	21.00	31.69

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales

De acuerdo al cuadro 2 (incluye ingresos netos de maquiladoras), podemos observar que el proceso de apertura comercial llevado hasta el año de 1994 es clave para la participación de México en el esquema global actual y que según los afectos al modelo neoliberal, la apertura comercial es un requerimiento básico para el desarrollo económico, por lo tanto se decide seguir en esa línea.

Otro punto importante fue el de las privatizaciones, en los años ochenta se privatizaron y fusionaron empresas paraestatales para facilitar la entrada de capital, ya en los noventa se incrementa el nivel de privatización con la venta de bancos comerciales, líneas aéreas, empresas de comunicaciones, con el fin de consolidar la inversión extranjera directa, es decir la inversión productiva, que es la que genera infraestructura de beneficio para México.

Además se cambia el sistema de pensiones del IMSS por el sistema de las AFORES que maneja la banca comercial privada con el fin de incrementar el ahorro interno.

Tenemos que hay un aumento en la inversión extranjera lo que repercute en un crecimiento económico al aumentar las exportaciones de México, en parte por la producción de las maquiladoras en el corredor de la frontera norte de nuestro país.

Aunque no se supera a las importaciones vemos que hay cierta mejora en cuanto a la balanza comercial, lo que ayuda para tener cierta estabilidad económica en el periodo de Ernesto Zedillo.

La reforma financiera tuvo su inicio en 1988 y estuvo orientada a favorecer la competencia externa con la creación de instrumentos financieros en busca del ahorro interno. La reforma se realizó en tres etapas

- La primera etapa fue de 1988 hasta la privatización bancaria, aquí se buscó crear las bases de la liberalización financiera.
- La segunda etapa parte de 1989 a 1993, correspondió a la privatización de la banca comercial, la integración de nuevos grupos financieros y cambios en el marco legal y normativo (se daba libre entrada a la inversión de cartera sin restricción alguna).
- La última etapa inició en 1994, en esta se proyectaba la apertura gradual del sistema financiero a la competencia externa con base en el TLCAN.

En resumen, se entiende que la reforma financiera logró la modernización, liberalización y desregulación del sistema financiero mexicano.

Tenemos entonces que ese proceso fue una preparación del sistema financiero nacional, para que pudiera actuar en las condiciones de globalización del mercado externo.

Además la reforma provocó una fragilidad financiera a través de la debilidad de los mecanismos de supervisión en las operaciones financieras.

Esa situación permitió el crecimiento de una probable crisis financiera, lo cual sucedió meses después ante esa dependencia de capitales “golondrinos” de parte de México, dependencia que se basa en la entrada sin restricciones de capitales que no buscan invertir productivamente, sino sólo como especuladores en busca de rendimientos altos generados por el nivel de la tasa de interés establecida en el país.

Con una restricción al nivel de inversión de cartera y con un monto fijo obligatorio dirigido a la inversión productiva la situación tal vez hubiera variado y esos capitales “golondrinos” no hubieran sido tan fieles a su nombre.

1.3 Inestabilidad política y ataques especulativos

La crisis del sistema político del partido (PRI) en el poder parece llegar a una fase de confusión y cierta desarticulación, esta situación permite pensar en una etapa hacia el tránsito de un régimen más democrático.

Ese desenlace es un pensamiento que me parece se viene dando desde julio del año 2000 y que se refleja con unas elecciones donde el presidente electo es de la oposición.

Para tener una idea del efecto político en la crisis de 1994 en México, debemos mencionar el fenómeno de exclusión social como un factor provocado por la situación económica.

Esta marginación social se basa en el estancamiento de la producción y en el deterioro de las condiciones de vida y laborales de la mayoría de los mexicanos.

Se palpa que los efectos de la estructura nacional a favor del capital financiero es el crecimiento de la corrupción, el comercio informal, violencia en las calles, abandono de las comunidades indígenas, desintegración familiar, prostitución y drogadicción.

Creo que el levantamiento zapatista en enero de 1994 es reflejo de la marginación hacia los grupos indígenas, que al no tener la tenencia de la tierra y ser objeto de abusos caciquiles y de "guardias blancas", deciden seguir el camino del levantamiento armado para ser tomados en cuenta en sus demandas y que el resto del país sepa las condiciones de vida que tienen.

Causa pena observar que se tenga que protestar de esa forma violenta ante el nivel marginación social de los grupos indígenas del país, esa rebelión de Chiapas se unió a la nueva crisis económica, al deterioro inevitable del PRI tras los asesinatos del ex candidato a la presidencia Luis D. Colosio en marzo de 1994 y del secretario general de ese partido J. Francisco Ruíz Massieu poco tiempo después, y al aumento en la popularidad de la oposición (PAN y PRD).

Son situaciones que fueron en contra del partido en el poder, el año de 1994 fue clave para el futuro de la política en México.

Entiendo que la inestabilidad política genera desconfianza entre los inversionistas internacionales con depósitos en México, esa desconfianza sumada a un factor que repercute en todo el mundo, como lo son las tasas de interés en Estados Unidos, y que a inicios de 1994 existió una alza de las tasas de interés de ese país, lo que propició la retirada de inversiones de corto plazo en México.

Entonces entre el alza en las tasas de interés en Estados Unidos y la desconfianza hacia México, las reservas internacionales se ven disminuidas causando problemas económicos para el país.

Tenemos que al estar mermadas las reservas internacionales de México se dan ataques especulativos con el fin de que se devalúe el peso mexicano.

El peso mexicano se encontraba sobrevaluado al cambio de la silla presidencial, el entonces presidente Salinas deja a la economía con mucha debilidad al estar sostenido el peso por capitales “golondrinos”, viene el “error de diciembre” con el presidente entrante Ernesto Zedillo que ordena devaluar el peso a finales de diciembre de 1994.

Entonces la crisis fue detonada por la decisión de devaluar y de modificar la política cambiaria del gobierno mexicano, pero sobre todo fue un reflejo de las limitaciones del modelo neoliberal y sus políticas de desarrollo, creando la primera crisis financiera del siglo XXI.

La crisis financiera es motivada por ataques especulativos que se dan por los repentinos cambios de dirección de los flujos internacionales de capital de cartera, también llamados “golondrinos”, es decir los flujos de capital son un factor imprevisto y exógeno (externo) que se mueven gracias a la falta de regulación para su entrada a los países subdesarrollados como México.

2. DESARROLLO DE LA CRISIS Y SOLUCIÓN OFICIAL A LA CRISIS (VISION DESDE EL AÑO 2000)

2.1 Devaluación y pérdida de reservas bancarias

Para que México entrara al libre intercambio comercial se tuvieron que firmar algunos tratados de libre comercio, y uno de los más importantes fue la firma del TLCAN con los Estados Unidos y Canadá en 1994, con lo cual se creía que se daría un progreso económico reflejado en los bolsillos de los trabajadores, al menos eso postulaba el modelo neoliberal.

Arturo Guillén menciona que la crisis de 1994 fue una crisis de deuda-deflación, que se originó básicamente por los capitales externos y su influencia desestabilizadora, y cuyo elemento de recuperación lo constituyó el fomento a las exportaciones, apoyado a través de la inversión privada, y de esa manera la economía no podía crecer ante los altos niveles de sobreendeudamiento.

El margen de subvaluación cambiaria que resultó de la devaluación de finales de 1994, fue el motivo por el cual se alentó al crecimiento de las exportaciones, es decir, haber dejado a los flujos de capital internacionales la tarea de financiar los desequilibrios existentes a través de un esquema liberal globalizado fue lo que generó la crisis de 1994.

Con el objetivo de atraer capitales se manipuló la tasa de interés de tal forma que el nivel de inversión especulativa se situó en un nivel importante, por lo tanto dos elementos que destacan en la economía de los años 90 son la cuestión financiera y la apertura comercial, cabe mencionar que la apertura comercial estuvo sostenida en una moneda nacional sobrevaluada.

Respecto a la especulación financiera, la volatilidad de capitales basada en un nivel esperado de tasa de interés en México, provocó la huida de capitales para estacionarse en un país con una mejor tasa de interés (Estados Unidos), lo que causó una grave situación económica para el país.

Es decir, la especulación del capital financiero jugó un papel determinante en la gestación de la crisis

Como se menciona en un artículo de Sergio Ordoñez :

“Sin embargo, el éxito de la política antiinflacionaria había perdido base real, y por tanto credibilidad, al sustentarse en un peso sobrevaluado. Esto hacía de la moneda presa fácil de ataques especulativos, los cuales son favorecidos por la disminución del flujo de inversión extranjera hacia los “mercados emergentes” (que resulta del reflujo hacia los países capitalistas avanzados) y por la inestabilidad política en el país”³

³Rivera Ríos, M.A y Toledo Patiño A. La Economía Mexicana Después de la Crisis del Peso. UAM. UNAM. pp.95

Esta sobrevaluación provoca que aumenten las tasas de interés y también el déficit en cuenta corriente, ese déficit se financia entonces mediante endeudamiento externo.

Se puede decir en ese sentido que la apertura comercial contribuyó a generar ese saldo en cuenta corriente

Aunque tampoco la apertura comercial ha logrado crear la capacidad de crecimiento necesaria para contrarrestar los efectos de la crisis ya que el bienestar para la familia no ha aparecido .

Entiendo entonces que la política de Carlos Salinas se encaminó a integrar a México al proceso de globalización mediante el modelo neoliberal.

Como se mencionó, la tasa de interés jugó un papel importante en la crisis de 1994.

Existen algunas interpretaciones de la crisis, aparte de las ya mencionadas en el capítulo anterior, para Leopoldo Solís la confianza en la moneda es el principal elemento de una devaluación, y si a esto se le agrega que las medidas de política cambiaria no fueron las adecuadas, la sobrevaluación constituye el punto clave en la crisis de 1994 al estar sujeta la moneda nacional a los flujos de capital.

Otro factor fue la insistencia del gobierno en mantener las políticas fiscales sanas para detener la inflación, lo que trajo reducciones en el gasto social (educación, salud, vivienda, principalmente), es decir se redujo el gasto público perjudicando a la población más necesitada.

Con una superación de la fase crítica de 1994-1995, aunque no en su totalidad por supuesto, se inició un periodo que hasta ahora es de cierto crecimiento y estabilidad más o menos constante.

2.2 Rescate bancario (1994-1995) y “efecto tequila”

La devaluación de diciembre de 1994 hizo estallar una aguda crisis financiera en la economía mexicana.

El gobierno mexicano con el propósito de estabilizar el mercado financiero y de tipo de cambio, realizó una negociación con el gobierno norteamericano.

Dicha negociación se basaba en un paquete de rescate por 51,637 millones de dólares financiado en parte por Estados Unidos, por el Banco Mundial y el FMI.

Se le llamo a esta negociación Paquete Clinton y uno de sus propósitos fue asegurar la no-pérdida del valor de los tésobonos (documentos emitidos por el gobierno mexicano en el extranjero pagables en dólares), ya que esos tesobonos en gran parte estaban en manos de estadounidenses.

Con ese paquete también se solucionó una posible suspensión de pagos de parte de México por el servicio de la deuda externa ya existente .

Como podemos ver el famoso Paquete Clinton no se obtuvo por ser “buenos vecinos” sino por cuidar los intereses del gobierno de Estados Unidos también.

Al presidente de México, Ernesto Zedillo, el Paquete Clinton le ayudo a lograr su objetivo inmediato de estabilizar relativamente los mercados financiero y cambiario, no sin dejar de hacer un ajuste económico restrictivo en cuanto a política monetaria y fiscal para corregir el déficit en cuenta corriente de balanza de pagos.

En el periodo de noviembre de 1994 a marzo de 1995 el peso mexicano había sufrido una devaluación del 98% respecto al dólar, dejándolo en ese momento de marzo en una posición de subvaluación.

En el mes de abril de 1995 el peso empezó a recuperarse, es decir, a dejar poco a poco su estado de subvaluación, al reanudarse los flujos de capital externos tras la política económica encaminada a favorecer nuevamente el ingreso de capital de cartera, respaldado también por la recuperación de la Bolsa Mexicana de Valores.

Comercialmente, ante la corrección del déficit externo, durante 1995-1996 se obtuvo un superávit acumulado de 13,620 millones de dólares (incluye maquiladoras), desde luego que la reducción de importaciones se redujo durante un periodo de tiempo importante, lo que permitió ese superávit.

Se debe mencionar que el ajuste mencionado anteriormente provocó una recesión y crisis bancaria muy fuerte para el país.

El costo social de la crisis para la población en general, fue el empeoramiento de las condiciones de vida y de las condiciones laborales pues se mantuvo una política de

topes salariales en función de la tasa de inflación esperada, la cual debe ser menor a la real.

“En el periodo 1995-1997, [...] el salario mínimo sufrió un deterioro adicional real de alrededor del 30%”.⁴ Es decir, un ajuste de cinturón más.

El poder adquisitivo del pueblo mexicano se fue deteriorando poco a poco, una referencia de la actuación del modelo neoliberal y que nos dice que no ha funcionado es que el momento de mayor poder adquisitivo de los trabajadores se estableció en 1976-1977, años con los cuales se llegaba prácticamente al fin del periodo llamado “el milagro mexicano”, así que comparativamente el modelo neoliberal no ha funcionado para la gran mayoría de los mexicanos que viven del salario mínimo establecido.

El resultado de la política económica neoliberal acelera el proceso de concentración de la riqueza en unos cuantos (hay 25 familias mexicanas entre las más ricas del mundo), lo cual polariza cada vez más a las clases sociales.

En el plano financiero se elevó considerablemente el índice de carteras vencidas de los bancos, es decir, el nivel de falta de pagos se fue hacia arriba, aunque cabe decir que muchos empresarios sí tenían para pagar, pero la mayoría de pequeños y medianos empresarios no.

Aún con la creación de programas de reestructuración de deudas, poco se pudo hacer para reestructurar dichas deudas, es así como se crean organizaciones como el Barzón, quienes se niegan a pagar ante supuesta falta de recursos.

Esa insolvencia durante 1995 paraliza los posibles créditos nuevos ya que también los empresarios temen pedir nuevos financiamientos, sólo las empresas en mejores condiciones pueden recurrir al autofinanciamiento.

La fragilidad es la característica del sistema financiero mexicano tras la crisis de 1994, en el informe de 1995 del Banco de México se menciona esta situación:

“La crisis económica iniciada a finales de 1994 con la devaluación del peso mexicano tuvo importantes repercusiones sobre la salud del sistema financiero mexicano nacional. El citado ajuste cambiario, las depreciaciones subsecuentes de la moneda nacional, el impacto adverso de la amortización acelerada de pasivos con el exterior, la desaceleración resultante del crecimiento económico, en combinación con el sobreendeudamiento de las empresas y las familias, provocaron un aumento sin precedente de la cartera vencida de las instituciones de crédito y un descenso de sus niveles de capitalización, colocándolas en una situación poco sólida”⁵

Para evitar una crisis financiera aún más general y con el reconocimiento de la situación por el Banxico, en 1995 el gobierno propuso algunos programas con el afán de rescatar el sistema bancario y a continuación se describen:

⁴ Guillén, Arturo. Op. Cit. pp.183

⁵ Banco de México. Informe anual 1995. México, 1995, BANXICO, pp.93

- El Programa de Capitalización temporal (PROCAPTE), mediante el cual el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA) -principal organismo de salvamento usado por el gobierno- adquirió los bancos con problemas de liquidez, obligaciones subordinadas convertibles en capital, usando recursos del banco central.
- La intervención gerencial de la Comisión Nacional Bancaria y de valores (CNBV), de ocho bancos nacionales (unión, cremi, inverlat, banpaís, confía, etc.), cinco bancos regionales (sureste, del centro, promotor del norte, entre otros) creados por Salinas al final de su periodo con el fin de fortalecer la competencia del sistema financiero, así como instituciones financieras no bancarias.
- La compra de cartera vencida de la banca comercial hecha por el FOBAPROA a cambio de la obligación de los bancos de elevar su nivel de capitalización, es decir de buscar otros socios que inyecten mayor inversión.
- La reestructuración de créditos bancarios en Unidades de Inversión (UDIS), unidad de cuenta indizada a la inflación, ésta consistía en que a través de la cartera reestructurada se coloca en fideicomisos especiales y los bancos reciben a cambio, CETES especiales.
- Tenemos que el Acuerdo de Apoyo a Deudores de la Banca (ADE), es un programa de apoyo a favor de los deudores de intereses de las tarjetas de crédito, créditos de consumo, hipotecarios, entre otros.

Los costos del rescate bancario han afectado y seguirán afectando a la mayoría de los mexicanos por mucho tiempo.

Vemos entonces, que se dió mayor importancia al rescate de los bancos para evitar un desenlace más destructivo aún, que a resolver los problemas de los deudores dando como resultado una mala distribución del costo de ese rescate.

Esto se entiende ya que los puntos del programa de rescate dependen mayormente de los fondos públicos, es decir de la sociedad mexicana y dependen en menor medida del “sacrificio” de los propios bancos.

Se evitó entonces una crisis mucho más grande pero a un costo elevado, a costillas de recursos de los mexicanos, recursos que pudieran usarse de otra forma para el progreso económico nacional.

El “efecto tequila” vino acompañado de un crecimiento desmedido del financiamiento externo y provocado también por la liberalización y la desregulación financiera.

La liberalización impulsó la globalización del capital financiero, gestionó la diversificación e innovación del financiamiento, dio movilidad internacional a grandes masas de capitales y desarrolló la competencia para atraer estos capitales.

Asimismo esa competencia provocó un mayor nivel de riesgo en la concesión de créditos, encareció la captación (alza en tasas de interés), y debilitó la supervisión de los Estados en sus sistemas financieros ya que no se crearon mecanismos internacionales de coordinación, ante este panorama era fácil el contagio entre los mercados financieros y fue lo que sucedió con el “efecto tequila” cuando México entró en crisis en el año de 1994.

Con el “efecto tequila” sucedió que su influencia se trasladó a otros mercados, afectando al sistema financiero internacional, se tuvo que buscar una salida rápida al problema para no seguir afectando a otras economías y se dio el rescate a través del paquete Clinton, otro ejemplo puede ser el “efecto dragón” que llegó poco tiempo después.

Un contagio financiero de este tipo también se puede dar por ejemplo ante una caída abrupta de la Bolsa de Valores, que se traslada al mercado cambiario y de ahí al mercado de bonos, hasta terminar por afectar a otros mercados financieros o como sucedió con México tras la devaluación en 1994.

2.3 Medidas de corrección económica (acuerdos políticos)

Con el cambio en la silla presidencial en diciembre de 1994 y con la crisis en puerta, el presidente Ernesto Zedillo, tiene que seguir un camino y apuesta a seguir por la línea neoliberal.

Ernesto Zedillo establece una línea de acuerdo a su visión para encontrar solución a la crisis.

En primer lugar asume objetivos a través de un acuerdo económico con los diversos sectores, en el cual mediante un consenso con el apoyo del Congreso de la Unión, establece la importancia de estabilizar al peso mexicano para no afectar aun más a la población de bajos recursos.

En segundo lugar buscaría la forma de evitar que la devaluación recientemente efectuada diera como resultado una “espiral inflacionaria” - nos referimos al hecho de que si aumenta el salario, aumente también o al menos se mantenga la cantidad de bienes que se puedan adquirir y no que aumente el salario en pesos constantes y sonantes y se reduzca la cantidad de bienes que pueda comprar- entonces teniendo controlados esos dos aspectos, Ernesto Zedillo lograría estabilizar la economía, aumentando el nivel de empleo y la producción.

Otro punto dentro de los objetivos a cumplir sería el de regresar la confianza a los inversionistas del mercado financiero, en busca de que los efectos de los ajustes sean menos duros y esto ayude a iniciar el crecimiento económico tan mencionado a lo largo de los discursos neoliberales.

Por último se proponía impulsar cambios estructurales ante un marco de libre competencia comercial con los demás países, sobre todo con Estados Unidos y Canadá, cuidando la planta productiva nacional y acelerando la creación de nuevos empleos.

En el discurso del presidente Zedillo titulado *Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica* de enero de 1995, se proponen acuerdos en precios y salarios, fortalecimiento del ahorro público y política monetaria y por último de eficiencia económica.

Entendemos que en opinión del gobierno entrante en 1995, el objetivo de estos acuerdos parte de que la devaluación provoco situaciones como la reducción del ingreso real de los mexicanos, reducción de las utilidades de las empresas, cancelación o posposición de obras públicas.

Ante esta situación el gobierno realiza ajustes económicos que considera importantes para solucionar el problema.

Detener la espiral inflacionaria es primordial para esta administración ya que se necesitaría evitar etapas continuas de recesión económica, inflación elevada, así como una reducción en el ingreso de los bolsillos de la población y evitar una caída aún más fuerte del nivel de vida de las familias más necesitadas.

Con estas razones como escudo se redactó este programa de unidad económica en enero de 1995.

Para Ernesto Zedillo y su equipo es importante en ese momento la participación de los sectores empresarial y obrero, el primero sacrificando sus ganancias y el segundo “ajustándose el cinturón”, esto último más de una vez desde luego.

Por otra parte, el gobierno se comprometió a reducir su gasto público con el fin de reducir sus ingresos fiscales (impuestos) para que el aumento (ajuste) de los bienes y servicios dependientes del gobierno no afecten de golpe a la población, sino poco a poco.

En el acuerdo económico mencionado, el gobierno propuso una estrategia de becas, en apoyo a la capacitación laboral y empresarial, esto para elevar la productividad del trabajo y tener mayor competitividad en favor de la cuenta corriente del país.

También prometió en dicho plan la modernización (agilización) del papeleo administrativo en sus dependencias para mejorar el servicio al público, sobre todo para crear nuevas empresas (medianas, pequeñas y micro), en apoyo a la creación de fuentes de empleo.

Con el planteamiento de mejorar la infraestructura económica del país y ante el reconocimiento de la incapacidad del gobierno para realizar esta tarea, se establece en el acuerdo que se necesita de la ayuda de la inversión privada.

Tenemos entonces que se incluyen en el programa de emergencia económica propuestas que invitan a la inversión privada a participar en ferrocarriles nacionales, puertos, aeropuertos y telecomunicaciones.

Esa invitación gubernamental se hizo con el objetivo del crecimiento y modernización de la infraestructura nacional.

Un punto clave fue la declaración hecha en el acuerdo que analizamos, el cual se refiere a la búsqueda del respaldo de organismos financieros internacionales (de los cuales México es miembro) y de la banca comercial, esto para tener una protección durante el periodo de ajustes.

Este respaldo (préstamos monetarios) es clave para encontrar la estabilidad económica que Ernesto Zedillo planeaba obtener.

Tenemos que el presidente Zedillo tiene una línea de política económica tal, que no acepta otro camino posible y se basa en el acuerdo de emergencia económica para tener resultados en metas como la estabilidad, el crecimiento y el empleo.

Para Ernesto Zedillo, México es un país lleno de carencias y necesidades graves donde hay mucho por hacer, pero creo que México no es un país pobre, lo que lo tiene en ciertas condiciones es lo que se ha dejado de hacer durante mucho tiempo en cuestión de política económica y que ahora lo pone en una situación de subdesarrollo.

Entendemos entonces que el programa de emergencia, desde la visión estatal, fue el punto de partida que se consideraba la mejor salida posible ante la crisis iniciada a finales de 1994.

Bajo la promesa de que con ese programa se estaría haciendo lo mejor para mejorar el nivel de vida de los mexicanos, fue como se inició el sexenio de Ernesto Zedillo.

Para 1996-1997 se observa que en México pesa el interés de mantenerse como un país emergente por tanto se mantienen abiertas las puertas a las inversiones externas.

Protegiendo también a los grupos empresariales y financieros, que están endeudados en dólares en lugar de apoyar a las empresas exportadoras con una política monetaria menos restrictiva donde el peso no tenga márgenes de sobrevaluación y se favorezca a las exportaciones.

Tenemos entonces que el flujo de capitales externos se sigue dando y se opta por manejar otras medidas, como menciona Arturo Guillén:

“Los efectos desestabilizadores de los flujos de capital externos se minimizan y simplemente se asume que para evitar sus efectos negativos demostrados en nuestro país y reproducidos en Asia y Rusia, basta con aplicar políticas macroeconómicas apropiadas y no repetir los errores del pasado: Si los fundamentales de la economía (vocablo engañoso de la tecnocracia que alude a la estabilidad de algunas variables macroeconómicas) están sanos, todo irá bien y , entonces, la economía abierta de mercado, donde el accionar del Estado ha sido reducido a su mínima expresión, funcionará sin contratiempos y permitirá alcanzar el sueño del crecimiento sostenido y equitativo”⁶

Tenemos que los flujos de capital responden al estímulo de rentabilidad, por tanto al estar en esa posición y llegar a países como México podría estarse dando un riesgo implícito para los países que los reciben, ya que es condición necesaria el buen estado de los indicadores macroeconómicos para esa afluencia de inversión extranjera.

Vemos se podría estar dando una retroalimentación ya que ese flujo de capitales es el que ayuda a tener esos resultados macroeconómicos respetables y que se reflejan en que el déficit de balanza de pagos siga creciendo, la sobrevaluación cambiaría aumente, el endeudamiento externo aumente, entre otras.

La entrada de capitales especulativos pone al país que los recibe en riesgo de caer en una crisis financiera ya que cuando los desequilibrios externos, público y cambiario, entre otros, son fuertes, esos capitales salen de países como México.

Esa salida provoca una depreciación de la moneda parecida a la que sucedió en México en 1994-1995, propiciando una crisis que se puede extender a otros países y regiones.

⁶ Guillén, Arturo, Op. Cit. pp.185

Es decir se provoca una reacción en los mercados y una reacción en cadena de devaluaciones, así como caídas en las Bolsas de Valores gracias a la globalización existente entre regiones

Se observa entonces que la política económica en México se dirige a tener buenos resultados en las variables macroeconómicas, el problema es que ese supuesto resultado no se refleja en los bolsillos de los trabajadores mexicanos, lo cual genera descontento, reflejado este sí, en el resultado electoral de julio del 2000.

COMENTARIOS FINALES

En el marco de la política económica neoliberal, que maneja a la economía mexicana, hay que mencionar a la estabilidad macroeconómica y al crecimiento de la producción como los objetivos de esta política económica.

Tenemos que en la economía mexicana la recesión causada por la crisis de 1994 se fue diluyendo a finales de 1995.

La economía inició su recuperación a principios de 1996 ya que a finales de ese año la economía registró un crecimiento promedio de 5.2%.

Uno de los factores importantes para la recuperación fue el crecimiento de las exportaciones, favorecidas por la ventaja cambiaria tras las devaluaciones de 1994-1995.

La recuperación económica se escudó en las exportaciones, se apoyó también en las nuevas inversiones privadas, así como en el consumo privado.

El consumo privado se incrementó gracias a la alza en el nivel de empleo y en el aumento del consumo de los grupos de altos ingresos, que son favorecidos por la concentración de la riqueza desigual a partir del modelo neoliberal.

Se debe mencionar que la recuperación se realizó sin que existiera una nueva emisión de créditos bancarios, se puede pensar entonces que esa inversión fue producto de autofinanciamientos de las propias empresas, ya que según datos del Banxico el financiamiento de la banca comercial al sector no bancario disminuyó en un 34.95% en 1996 y en 11.4% en 1997.

El incremento de la inversión privada se apoyó en la capacidad ociosa generada durante la recesión, pero este aumento de la inversión privada no se reflejó en la expansión de nuevas empresas si no en el mejoramiento de las ya existentes, con lo cual la recuperación económica es limitada.

La recuperación dada es relativa aunque ciertas variables macroeconómicas como el déficit externo, el nivel de tipo de cambio o la situación de la deuda externa se encuentren en mejores condiciones que en el año de 1994.

La recuperación económica de Ernesto Zedillo tiene presente una tendencia a la sobrevaluación a pesar de que existe un tipo de cambio flotante, el desequilibrio externo es un punto débil de la economía mexicana.

Tenemos que el desequilibrio externo es la incapacidad de generar divisas necesarias para reproducir el sistema económico, así como para promover el desarrollo industrial, esto sucede porque en la economía mexicana la desarticulación del sistema productivo (provocada por la apertura comercial) va de la mano con la dependencia de las importaciones.

Las importaciones crecen de manera mayor que las exportaciones en México, así que durante el crecimiento económico mencionado hay un desequilibrio en la relación exportaciones-importaciones.

En México actualmente el sistema productivo se divide en un sector exportador, formado por unas ramas económicas que agrupan a grandes empresas, y otro sector productivo que abastece el mercado nacional.

Por el lado monetario, México perdió soberanía monetaria ya que se puede decir que se sometió ante el dólar comercialmente, México tuvo que doblegarse ante el capital financiero internacional, ésta situación fortalece el desequilibrio externo ya que el capital financiero se basa en la rentabilidad, al incrementarse los flujos de capital aumenta el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, entonces se dan problemas de tipo de cambio y endeudamiento para México.

La volatilidad de los capitales es un problema ya que son capitales especuladores, cuando presienten que el desequilibrio cambiario (público o externo) es muy alto, huyen del país donde se encuentren buscando mayor rentabilidad.

Esa huida provoca en los países abandonados, con mayor razón si son subdesarrollados, una depreciación de la moneda del país en mención, esta situación es normal ante la falta de regulación financiera para esos capitales, la existencia de esos capitales hacen difícil la inversión y el ahorro en los países que como México dependen de esos capitales.

En resumen, podemos mencionar que el gobierno de Ernesto Zedillo ha sido un fiel defensor del modelo neoliberal y de la integración de México (globalización) en materia económica al primer mundo, para Zedillo no hay más que adaptarse a esta situación o morir en el intento para no quedarse, supuestamente, fuera de la modernidad económica.

Estamos ahora mismo en una situación histórica e importante, pues estamos con la expectativa de un cambio, no sabemos a ciencia cierta el nivel del cambio que se pudiera dar, pero definitivamente creo que somos afortunados de poder observar lo que sucederá en el futuro.

Sobre todo, por lo que hay detrás de alrededor de 70 años de ser gobernados por un mismo partido, el cual no es merecedor de buenos comentarios por parte de la gran mayoría de los mexicanos.

BIBLIOGRAFIA:

Guillén, Arturo. México hacia el siglo XXI: crisis y modelo económico alternativo. UAM. 2000.

Zedillo Ponce De León Ernesto. Discurso de toma de posesión. En comercio exterior. Bancomext, septiembre 1994.

Guillén, Arturo. La Estrategia Económica de la Administración de Ernesto Zedillo Mimeo. 1988.

Rivera Ríos, M.A y Toledo Patiño A. La Economía Mexicana Después de la Crisis del Peso. UAM, UNAM. 1999.

Banco de México. Informe anual 1995. México, 1995, BANXICO.

Ortiz Martínez, Guillermo. ¿Qué enseñanzas nos ofrece la crisis de México para la recuperación de Asia. En Finanzas y Desarrollo, junio 1988.



MULTI-IMPRESOR
NAJERA

TESIS ENCUADERNACIONES FOLLETOS Y LIBROS

PORTAL STO. DOMINGO No. 12, MOD. 1-A
COL. CENTRO, C.P. 06010, MEXICO, D.F.

TEL. 5512-0533